

## **De metonimias y metáforas sobre géneros y corporalidades travestis en la prensa digital local**

Laura Zambrini\*

### **Resumen**

El objetivo principal es analizar las representaciones de las corporalidades travestis en la prensa local digital (2004/2009). Desde el análisis narrativo, se confeccionó un *corpus* con la prensa de referencia (Clarín y La Nación).

Los primordiales resultados indicaron que desde 2004 se acrecentó la visibilidad pública de corporalidades travestis en un doble escenario: a) el mediático (principalmente televisivo) con dos narrativas: la ficción y el documental; b) el político, particularmente con la discusión de la localización de zonas rojas, la derogación de los Edictos Policiales, el Código de Convivencia Urbana en Buenos Aires y la regulación del trabajo sexual. La prensa de referencia recreó antagonismos: zonas rojas/espacios verdes; travestis/vecinos. Los vecinos habitan los “espacios verdes” y son amenazados por las travestis que, con su presencia, tiñen esos espacios y los transforman en “zonas rojas”. Los vecinos representan los valores de la ciudadanía y el bien común. Las travestis fueron asociadas a: cuerpo, sexualidad, prostitución, violencia, escándalo, inseguridad, suciedad, pobreza, calle, desnudez, ofensa, delito. Se ligan rasgos corporales y la marginalidad social con atributos morales que habilitan a proyectar performativamente imágenes de decadencia (encarnada en las travestis) en oposición a una imagen idealizada de familia, cuerpo, sexualidad, etc. Se refuerza mediante el uso de fotografías que confirman los estereotipos.

Palabras claves: representaciones- corporalidades- géneros

---

\* Laura Zambrini Socióloga-Dra. en Ciencias Sociales (UBA). Profesora Adjunta (a cargo) de la materia Sociología en FADU-UBA/CONICET (becaria posdoctoral CONICET). E-mail: laura.zambrini@gmail.com

## Introducción

Este trabajo forma parte de una investigación cualitativa más amplia. Aquí voy a presentar uno de los objetivos principales de la misma: analizar las representaciones de las corporalidades travestis (entre los años 2004 y 2009) en la prensa local digital<sup>1</sup>. Con tal fin, confeccioné un *corpus* basado en la prensa de referencia (Clarín y La Nación), teniendo en cuenta algunos de los principales linamientos del análisis narrativo.

Un estudio de la corporalidad travesti supone de entrada repensar la construcción social de las identidades de género. Para realizar esta tarea me inscribí, a nivel conceptual, en el pensamiento post estructuralista (Butler, 2001) y la perspectiva de la interseccionalidad de los géneros (Davis, 1981). Este marco teórico permite superar las visiones esencialistas y binarias de las nociones de identidad y en especial, de los géneros. La interseccionalidad propone realizar un análisis relacional entre categorías tales como la clase social, la etnia/raza, la sexualidad, el género, y otras variables sociales (Davis, 1981; Tapalde Mohanty, 1988 y Crenshaw, 1994), para entender las formas de desigualdades que operan con dispositivos afines, como por ejemplo el sexismo, el clasismo o el racismo, y que intervienen de manera combinada en la distribución desigual del poder en los contextos locales (Viveros, 2002 y 2006).

En la misma línea, la corriente post estructuralista ha contribuido en el trazado de políticas de identidad y de reconocimiento de las diferencias (Fraser, 1997) como estrategia de reivindicación y articulación política (pero no como fines en sí mismos). En un marco de fortalecimiento de los denominados nuevos movimientos sociales, desde finales de los años '80, las políticas de la identidad han sido tácticas prioritarias para aquellos colectivos abocados a dar batalla contra los sistemas de opresión tales como el sexismo, racismo, clasismo y la heterosexualidad obligatoria (Curiel, 2004). A grandes rasgos, existen dos posturas divergentes en torno a la temática de la identidad, en especial dentro del campo feminista. Por un lado, se encuentran aquellos que consideran a las identidades como ficciones represivas y, por otro lado, quienes apuestan al reconocimiento identitario como estrategia política. La primera línea, alerta que la noción misma de identidad puede conllevar esencialismos y universalidades que tienden a

reforzar los estereotipos que se pretenden romper y deconstruir. La segunda línea postula que la reivindicación de la identidad puede ser una buena estrategia política a partir de una reafirmación subjetiva que apunte a la transformación social (Curiel, 2004). En torno a las identidades de género, en este trabajo no pretendo polemizar respecto si la identidad de género es, o no, una buena herramienta política. En tal caso, voy a caracterizar al género como una construcción performativa (Butler, 1997 y 2001), que también debería analizarse de manera interseccional (Davis, 1981), y en relación con otros sistemas de opresión (Viveros, 2006). En ello radica la puesta en diálogo de estas dos grandes vertientes teóricas (el post estructuralismo y la interseccionalidad) en el análisis de las representaciones de las corporalidades travestis, en un *corpus* de prensa digital.

En particular, aquí retomo los lineamientos del post estructuralismo para caracterizar los conceptos “identidad y diferencia” entendidos como una relación social (o de fuerzas). Esto es, una relación no armónica que supone jerarquías y disputas atravesadas por múltiples relaciones de poder (Hall, 1996). En un acto discursivo de afirmación identitaria y de enunciación de las diferencias están en juego los bienes simbólicos y materiales de los distintos grupos sociales, y por ende, las complejas tramas de poder que atraviesan la vida social (Hall, 1996). El establecimiento de una identidad y su diferencia presupone una operación de inclusión y exclusión sostenida en la existencia del binomio nosotros/ ellos (Bhabha, 1990). Esta división binaria del mundo social es realizada desde el punto de vista de la identidad y de la normativa. Clasificar implica, en principio, jerarquizar y naturalizar como legítimas ciertas identidades en detrimento de otras que son desplazadas hacia las zonas de la alteridad. La normalización de una identidad supone brindarle los atributos positivos que la ubican en el lugar de la normalidad, y la establece como punto de referencia para ubicar otras identidades o posiciones de sujeto (Hall, 1996). En este sentido, discutir el problema de la identidad y de la diferencia, entendidas éstas como relaciones de poder, requiere poner en cuestión los esquemas binarios mediante los cuales se organizan, esquemas por ejemplo que instituyen los sexos y los géneros como dos, naturales, complementarios, y mutuamente excluyentes (Pecheny, Figari y Jones, 2008). Ese esquema sexual y genérico binario (la hetero-normatividad) es transgredido en los

hechos por quienes no se acomodan al mismo, por ejemplo en su presentación corporal, tal como sucede con las prácticas travestis.

Bajo la mirada post estructuralista, toda representación se vincula con un modo de significación. De esta manera, nos alejamos de las posturas que ponen el acento en lo psicológico o mental, para destacar a la representación por su base material, o sea como un signo (Derrida, 1998 y Arfuch, 2008). Una representación puede expresarse a través del arte (fotografía, cine, pintura, teatro, etc.), en narrativas orales o textuales, y en una variedad de modos de expresión imposibles de definir *a priori*. Las representaciones, tanto en formas de narrativas escritas y en diversas textualidades, son entonces el fenómeno a analizar, y no un epifenómeno que daría cuenta de una instancia más profunda o verdadera. Lo que está en juego no es la veracidad de lo que se representa, sino su puesta en sentido, o mejor dicho, cómo se construye en tanto narrativa (Ricoeur, 1991; White, 1992 y Arfuch, 2002).

Para Sabsay, las representaciones mediáticas que sugieren hoy nuevos modos de entender lo femenino y lo masculino, dan lugar a narrativas más flexibles que desdibujan las fronteras de los géneros y las sexualidades (Sabsay, 2009). Esto es, por un lado se producen múltiples discursos acerca de las diferencias. Y por otro, las representaciones de las corporalidades activan sistemas de clasificaciones sobre prácticas que, no sólo, tienden a reproducir las identidades sociales y sexuales dadas, sino que este espacio de representación produce de modo performativo sus propios efectos de modelización social (Arfuch, 1997).

### **1) Algunas cuestiones teóricas sobre los géneros**

Problematizar las representaciones de las corporalidades travestis, supuso como punto de partida teórico ineludible recorrer los aportes de Foucault, en especial, su caracterización de la sexualidad como un dispositivo (Foucault, 2003). Esto es, la producción de la sexualidad y los géneros como construcciones históricamente datadas. Los siglos XVIII y XIX resultaron cruciales para la comprensión de este proceso, en la medida en que especialmente en el siglo XIX, la sexualidad humana adquirió *status* de objeto de estudio científico. El auge del modelo de ciencia positivista, como forma privilegiada de conocimiento y explicación de la realidad, estaba apoyado en un sistema clasificatorio desde el cual

se caracterizaban los fenómenos estudiados como normales o patológicos. En particular, en el orden de las sexualidades, esta clasificación supuso la consolidación de la heterosexualidad como punto de referencia desde el cual juzgar el resto de las conductas sexuales. Es decir, se impuso la heterosexualidad reproductiva y obligatoria como la normativa. Por su parte, Rubin (1993) caracterizó este proceso a partir de la consolidación del sistema sexo/género. Esto es, el enlace a nivel ideológico del sexo con la naturaleza y el género con la cultura. Como conceptos, tanto el dispositivo de la sexualidad como el sistema sexo/género, son coincidentes al destacar que en el siglo XIX se naturalizó el pensamiento binario como el principal ordenador de la vida social occidental. En el ámbito de los géneros y la sexualidad, los binarismos (excluyentes entre sí por definición) que se impusieron fueron: hombre/mujer, masculino/femenino, heterosexual/homosexual. Éstos, establecieron la norma heterosexual a partir de la naturalización de una supuesta coherencia entre: el sexo, el género, la presentación corporal, las emociones, los roles sociales, entre otras.

Desde este punto de vista, la identidad era explicada gracias al orden de la naturaleza, dejando de lado las mediaciones sociales, culturales e históricas. Desde luego, las prácticas no heterosexuales fueron fuertemente estigmatizadas a partir del proceso histórico que en la modernidad consolidó al pensamiento binario. En ese clima, la identidad era entendida como una categoría natural, cerrada e inmóvil. Pero el binomio femenino/masculino, además de ser excluyente ha contenido jerarquías en su interior. Esto es, que lo masculino se impuso históricamente como dominante, relegando lo femenino como subalterno. En esa directriz, lo masculino se asoció a lo productivo, al poder, la racionalidad, la fuerza y lo público. En cambio, lo femenino fue enlazado con lo reproductivo, lo débil, las emociones y lo privado. Las feministas fueron quienes, a partir de sus singulares articulaciones entre la teoría y la política, han denunciado la opresión históricamente construida hacia la mujer y lo femenino. En este trabajo me apoyé extensamente en el pensamiento feminista, en especial, en su encuentro con la corriente de pensamiento post estructuralista para repensar la categoría "identidad" y la "generización" del dispositivo de la sexualidad. Es decir, el feminismo post estructuralista incorpora la mirada de género (que no fue

explicitada por Foucault) en relación al dispositivo de la sexualidad, y de este modo se propone desmontar la relación sexo/género.

Las teorías de Derrida (1971) y Foucault (2003) ayudan a comprender la historicidad del pensamiento binario y del cuestionamiento de las estructuras propias de la racionalidad moderna. Esto es, aquella racionalidad basada en una concepción universalista del ser humano, y fundante de una noción de sujeto regida por una lógica binaria de la identidad. Este paradigma de las identidades fue lo que sostuvo la correspondencia entre el mundo y el lenguaje, y una relación natural entre el sexo y la corporalidad, fortificando la matriz heterosexual como la norma social dominante. El post estructuralismo auspició la ruptura de este paradigma de las identidades, abriendo paso a la pregunta por las identificaciones. Este pasaje fue producto de la incorporación del giro performativo en las ciencias sociales, posibilitando la deconstrucción de categorías tales como hombre, mujer, femenino, masculino, etc. Este paso dio lugar, desde lo teórico, a la puesta en duda de aquellas visiones herméticas en torno a las concepciones de "sujeto e identidad". Se considera más apropiado hablar de "posiciones de sujeto" atravesados por múltiples dimensiones tales como la edad, clase, etnia, sexo, etc. para repensar las problemáticas de la identidad.

En especial, los estudios de género se vieron fuertemente influenciados por el giro performativo en las ciencias sociales para el abordaje de las cuestiones de género. Butler (1997 y 2001) puso en diálogo la teoría de Austin (1962) sobre la performatividad del habla, con la construcción social de los géneros. Para Butler, la configuración social de los géneros posee características similares con los usos sociales del lenguaje. Como resultante, Butler sostiene que el género es una actuación constante y paródica, supuestamente estable por causa de su repetición compulsiva y por ende, naturalizada<sup>2</sup>. Como ya he mencionado, también incorporé algunas consideraciones conceptuales del feminismo negro a la hora de abordar el género y la corporalidad en la prensa digital. En particular, la teoría de la interseccionalidad de los géneros explica cómo el sexismo y el racismo operan con dispositivos afines. Esto es, ambos apelan al orden de la naturaleza y se centran en la corporalidad para justificar o silenciar situaciones de opresiones y dominaciones más amplias. Desde este punto de vista, no es posible pensar la discriminación de género, sin tener en cuenta variables tales como la raza o etnia, la clase social, la

sexualidad, etc. en tanto fenómenos políticos. La perspectiva de la interseccionalidad de los géneros me permitió identificar las alusiones discursivas de la prensa digital -por ejemplo al orden de la naturaleza (Carman, 2011) y la corporalidad- para consolidar modos de discriminar y desplazar a los sectores populares, tal como el colectivo travesti, de ciertos espacios urbanos en la ciudad de Buenos Aires.

## **2) Corporalidades travestis: trayectorias en Argentina**

Este brevísimo marco contextual nos ayuda a entender un poco más acerca de las trayectorias del colectivo travesti en Argentina. La historia de las travestis en el país está caracterizada por la oscilación de períodos de invisibilidad social y otros de mayor visibilidad imposibles de resumir en escasas páginas. Pero vale destacar que desde el siglo XIX, el travestismo fue considerado un delito y una ofensa a la vida pública del país. Aquellos discursos dominantes se caracterizaron por una patologización de las travestis, y su consecuente criminalización. En este camino, el común denominador ha sido la profunda discriminación social manifestada en la privación histórica de los derechos ciudadanos básicos tales como el acceso a la salud, educación, vivienda, trabajo digno, derecho a la identidad, etc. (Berkins, 2005 y 2007). En líneas generales, la conformación de estereotipos negativos alrededor de la categoría travesti, las ha asociado al trabajo sexual, el *show* y el escándalo (Fernández, 2004). Es decir, que se han ligado de modo histórico rasgos corporales con cuestiones morales despectivas, en pos del refuerzo del esquema binario de los géneros y la heterosexualidad.

Un punto de quiebre significativo en el país ocurrió en la década del '90, por causa de una reforma política en la ciudad de Buenos Aires que la transformó en ciudad autónoma y propició el cese de la aplicación de los Edictos Policiales. Esta reforma repercutió en varios aspectos de la vida pública pero, en relación con el tema que convoca este trabajo, lo más importante fue que el travestismo como tal dejaba de ser una contravención, y por lo tanto ya no podían ser reprimidas ni encarceladas en la ciudad de Buenos Aires (Fernández, 2004). Como consecuencia, gran parte del colectivo travesti se afincó en la ciudad, especialmente en el barrio de Palermo. Los medios de comunicación se dedicaron con especial interés a mostrar imágenes de travestis en el espacio público, y el escándalo que ello

generaba. Para Sabsay (2009), una campaña discriminatoria se entabló desde los medios, en virtud de defender la vida de los vecinos del barrio y la ciudad (tácitamente se defendía la hetero-normatividad). De manera paradójica, esta campaña logró visibilizar como nunca antes al colectivo travesti en el país, y obligó a redefinir las agendas políticas para dar una respuesta a la tensión generada respecto al lugar geográfico donde las travestis podían estar y trabajar en paz (Sabsay, 2002 y 2009).

Esa tensión mediática, política y social duró algo más de diez años. Como expliqué al comienzo, este trabajo forma parte de una investigación más amplia en la que se he retomado la discusión originada en los años '90, pero se centró en los sucesos que comprenden el período 2004/2009 (en particular, el debate sobre la localización geográfica de las zonas rojas en la ciudad). Con tales fines, confeccioné un *corpus* analítico con noticias digitales de los diarios La Nación y Clarín que mencionaran al colectivo travesti, así como las fotografías que acompañaban esas notas. En total relevé 311 notas (151 de Clarín y 160 de La Nación). Sin embargo, el *corpus* específico de análisis estuvo conformado por una porción menor de notas que describen y condensan los principales ejes de análisis surgidos de la lectura, análisis e interpretación del material recabado.

Aquí, adscribo a la línea sociológica que considera que un discurso se independiza de su autor, por lo tanto, la visibilización mediática (más allá que sea a favor o en contra) a su vez funcionó como una buena oportunidad reivindicativa y brindó un espacio de visibilidad para ciertos colectivos anteriormente silenciados e ignorados, tal como el colectivo travesti en nuestro país (Sabsay, 2009). Es decir, no planteo una visión manipuladora o maniquea de la prensa, por el contrario, afirmo que la puesta en circulación de ciertos discursos habilita una dinámica que le es propia y que no puede ser controlada por ningún grupo ni editorial. No obstante, tampoco sostengo una visión ingenua que afirme que todos los grupos sociales están en igualdad de condiciones en términos de representación. Las nociones de "identidad y diferencia" planteadas por el post estructuralismo (Hall, 1996) respaldan la idea de la permanente tensión y disputa por los modos de representación y por el lugar de la enunciación, que surgen del *corpus* trabajado.

Como dije al comienzo, la interpretación del relevamiento realizado en la prensa digital supuso incorporar a nivel teórico y metodológico algunos



lineamientos del análisis narrativo (Arfuch, 2002 y 2008). Los principales ejes de indagación, desde los que analicé el material recabado, fueron la corporalidad y la indumentaria como marcas de género. Estos ejes sustentaron la hipótesis principal de trabajo que sostuvo que: la configuración pública de la categoría travesti en la prensa digital es heredera de una tradición que entiende la corporalidad y los modos de vestir en términos dicotómicos y binarios en refuerzo de la heterosexualidad<sup>3</sup>. En el siglo XIX, la consolidación del sistema binario, en el orden de los géneros y la sexualidad, puede hallarse asimismo en los modos de vestir<sup>4</sup>. Es decir, a partir del siglo XIX la cultura occidental ha definido determinadas indumentarias específicamente como femeninas o masculinas de modo excluyente. Desde entonces, la indumentaria es un aspecto fundamental en lo referido a la inteligibilidad de los géneros, imponiendo significados culturales en los cuerpos. En una primera instancia, se podría afirmar que las prácticas travestis son un ejemplo de transgresión de los usos sociales de la indumentaria a partir del desafío del vestir como un hecho social naturalizado. Esto es, las prácticas travestis desde el sentido común (Schutz, 1972), suelen ser entendidas como prácticas culturales por las cuales los sujetos se exhiben envueltos en la ropa socialmente establecida para el sexo contrario. No obstante, a lo largo del trabajo de investigación he sostenido que la figura de la travesti en el espacio público, pone en cuestión esa simbología cultural binaria, y funda nuevas formas de sentido y representación. Esto es, se desestabilizan las categorías de géneros binarias de lo femenino y lo masculino en virtud de una identidad social diferenciada. Como señalé, la desnaturalización de las categorías de género pone de manifiesto la construcción social y la organización ficcional del mundo moderno sustentado en un pensamiento binario que postula identidades fijas e inmutables (Derrida, 1971). Por otra parte, Butler (2001) advierte que pensar las prácticas travestis sólo a partir de un cambio en las apariencias (la vestimenta, por ejemplo) llevaría a la idea errónea de establecer una realidad de género esencialista, donde uno sería la copia de un original inexistente. Siguiendo esta línea, y como ya dije anteriormente, he cuestionado enfáticamente los condicionamientos sociales por los cuales se naturalizan las formas de usar las indumentarias, y cómo la corporalidad es leída y representada culturalmente.

### 3) Las representaciones en la prensa digital

A partir del análisis del *corpus* se puede interpretar que en el período relevado existió una permanente tensión y negociación (Rubin, 1993) en torno a las corporalidades, las sexualidades y los géneros. Básicamente, una lucha de sentido por la definición de la noción de normalidad. Esta disputa se expresó en una pelea concreta por la apropiación y los usos del espacio público. De esta manera, emergió una “especie” de frontera real y simbólica que acrecentó un proceso de estigmatización social (Goffman, 2003). Este proceso de estigmatización social se pronunció en los discursos de los diarios analizados, mediante una simplificación de los sucesos ocurridos comprimidos en diversas dicotomías. Esto es, la reducción del conflicto en un enfrentamiento entre travestis/vecinos; espacios verdes/zonas rojas. Se apelaron al uso de argumentaciones en apariencias neutrales, objetivas y del orden del “sentido común” tales como la defensa de los espacios verdes, la naturaleza, la preservación de la tranquilidad de la vida barrial, la infancia, la familia, el deporte y la salubridad. La presencia de travestis en el espacio público fue representada como una transgresión y amenaza para ese universo de sentido (Berger y Luckman, 1986). Algunos ejemplos:

*Ahora que los travestis mudaron las noches de sexo al Rosedal, esa zona de Palermo -entre las calles Godoy Cruz y Fray Justo Santa María de Oro, entre Santa Fe y Nicaragua-, volvió a ser el escenario perfecto para la postal de un barrio bien barrio: los chicos andan en bicicleta, las vecinas más antiguas volvieron a instalar las sillas en la vereda, la gente sale a caminar en familia y a sacar el perro al anochecer. (27.02.05, La Nación)*

*El funcionario, que asumió hace seis meses, venía negociando hace tiempo, en busca de que los travestis empezaran más tarde. La idea es que no se crucen con los que van a última hora a caminar o a hacer deporte. (18.10.06, Clarín)*

*El Rosedal, con menos tránsito y más peatonal. Desde hoy, de 17 a 21, no podrán circular autos por las calles que bordean el lago; quejas de travestis. El gobierno porteño quiere privilegiar el uso familiar del paseo y también planea llevar a cabo allí diversos espectáculos. La policía federal controlará la zona, que estará vallada. (17.10.06, La Nación)*

Esos argumentos, como ya dije, ilusoriamente neutrales, ocultan formas de violencia simbólica en relación a un conflicto no sólo de género, sino también de clase social, tal como lo expresara la teoría de la interseccionalidad de los géneros. En otros términos, la representación de la corporalidad travesti en los medios analizados ha intentado por un lado, recrear y actualizar los principales estereotipos de lo femenino y masculino; y por otro, instaurar una mirada de clase

social sobre los mismos. La antinomia travestis/vecinos, además de las normativas de género que conlleva, operó mediante normativas de clase social que suponen determinadas estéticas, corporalidades y modos de estar en el mundo encarnadas en *habitus* de pertenencia social (Bourdieu, 1998). Tal como ilustra el siguiente fragmento:

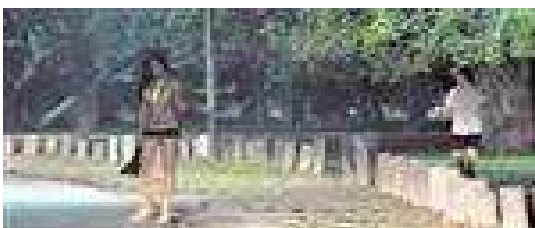
*Yo quiero tener un trabajo digno y legal, como cualquier otra persona. Pero si voy a pedir laburo, me tratan como un hombre por mi documentación, y no lo soy. Por eso, otra cosa que prostituirme no puedo hacer. Mientras un travesti de pollera cortita y medias negras explicaba así su situación, a su lado, un hombre mayor, peinado a la gomina y con saco y corbata, movía la cabeza con un claro gesto de negación. (7.08.07, La Nación)*

*Los vecinos, que sufren la falta de higiene y la inseguridad, terminan subsidiando a 150 hombres que se prostituyen en un espacio verde', dijo ayer a La Nación, Javier María García Elorrio, ex director del Parque Tres de Febrero (28.07.08, La Nación)*

La ficticia neutralidad del lenguaje utilizado en las noticias analizadas construyó espacios sociales, también aparentemente neutrales. Un sentido común ligado a la defensa de categorías tales como el barrio, el espacio verde, la infancia, vida sana, los vecinos y la familia; en oposición a categorías tales como las zonas rojas, desnudez, travestis, trabajo sexual. Ese sentido común puede caracterizarse como un discurso performativo que produce un desplazamiento y esconde formas de discriminación con efectos concretos en la vida social. Eso se ha manifestado en el período analizado por ejemplo, en la legitimación de políticas públicas tendientes a la segregación espacial de los sectores populares y el refuerzo de la norma heterosexual como lo obvio, lo dado. A modo ilustrativo:

*Sigue la polémica por la ubicación de los travestis. Se irían del Rosedal, pero no los quieren en otros destinos (18/04/08, La Nación).*

Al igual, las fotografías relevadas marcharon en la misma dirección. Imágenes que refuerzan los estereotipos de géneros y utilizados como una prueba testigo de la transgresión de las travestis en el espacio público. Las fotos proyectan la dualidad entre un espacio ideal como por ejemplo los espacios verdes en el barrio de Palermo, y su contaminación a raíz de la presencia de travestis. A continuación:



(La Nación 23.03.09 Un travesti en la avenida De los Ombúes ofrece sexo fuera del perímetro establecido por el gobierno, a la derecha, un vecino corre por el parque).

En particular, el modo de enunciación prevaleciente en el *corpus* ha sido el masculino, no sólo como modo de enunciar a las travestis, sino también a los vecinos (Bourdieu, 2000). Dicha manera enunciativa sólo se vio modificada cuando la noticia narraba al colectivo travesti como víctima. Es decir, cuando el acontecimiento asociaba a las travestis con algo negativo, éstas eran narradas en masculino; en cambio, ello podía variar si se las presentaba como víctimas de discriminación social, por ejemplo:

*(...) el promedio de vida de las travestis no supera los 30 años, las principales causas de sus muertes son el sida, el uso indiscriminado e ilegal de las cirugías y la Policía. (22.11.06, Clarín)*

Es destacable en el período estudiado la importancia de dos travestis mediáticas: Flor de la V y Zulma Lobato. Ambas tratadas de modo diferencial, condensan las batallas de sentido que se dirimen a partir de la presentación corporal. Esto es, que la cuestión de la corporalidad y los usos de indumentaria conforman el núcleo más duro de las argumentaciones de sentido común que favorecen la discriminación y expulsión de las travestis del espacio público. Estos argumentos están atravesados por una mirada de clase social. Por ejemplo:

*Zulma Lobato, inmutable frente al ridículo. Desde el comienzo, el travesti aprendió que para perpetuar ese minuto de fama era necesario hablar el mismo idioma que la televisión. Fue entonces que empezó a amenazar con hacer juicios y a pelearse con cualquiera que se metiera con ella. Y a cantar. Cuanto peor, mejor. Su estribillo "Hasta Tinelli y el Maipo no paro" se escucha en boliches y eventos. (20/11/09, La Nación)*

Para Bolstanski, los miembros de un mismo grupo comparten un sistema de normas -no explicitadas- que organizan las relaciones que los individuos de ese grupo social tienen con su propio cuerpo (Bolstanski, 1975). Así se consolida y unifica una cultura somática, la cual posicionará a los individuos en la jerarquía y en la estratificación social a partir de las diferencias entre sus corporalidades. Es decir, que las descripciones corporales de los vecinos reflejan el estilo de vida compartido como clase social y que resulta, a la sazón, la misma pertenencia construida como lugar de interlocución en los dos medios referidos. Por lo tanto, a partir de la reafirmación identitaria no sólo de género, sino también de clase social, se posibilita la representación del colectivo travesti como la otredad. Un grupo social considerado portador de un estilo de vida legítimo, difícilmente pueda ser

catalogado como la alteridad. En el caso analizado, los diarios produjeron discursos que interpelaban al lector/a hacia la inclusión en la normativa, y tácitamente, a diferenciarse de ese “otro” construido como lo diferente y la amenaza. Las alusiones recurrentes respecto de cómo se presentan en el espacio público las travestis y los vecinos, sus corporalidades y modos de vestir, y la puesta en duda, o no, de sus géneros, habilitan la recreación de una política identitaria que pone en acto discursos y narrativas tendientes a la segregación espacial y material de los sectores populares.

Los estereotipos de género, en la prensa digital analizada, están fuertemente atravesados por una mirada hetero-sexista. Asimismo, las travestis han quedado reducidas a su exhibición corporal como el principal anclaje identitario. Los atributos corporales a los que aluden los diarios dan cuenta de los estereotipos construidos socialmente respecto de lo femenino y lo masculino desde la matriz heterosexual dominante (Autor, 2011). Asimismo, dichos estereotipos están atravesados por la mirada de la clase social ligada a los sectores populares de los cuales provienen la mayoría de las travestis, y a los sectores sociales medios y altos que los diarios establecen como sus lectores modelos (Eco, 1987). Según los diarios trabajados, la presentación corporal travesti connota, en principio, lo disruptivo (en tanto alteración del orden social), y un determinado comportamiento hacia la sexualidad. En particular, las travestis son representadas sobre la base de la figura de la mujer *sexy* en oposición al estereotipo de mujer seria. Por ejemplo:

*Anoche, poco después de las 21, los llamados trabajadores sexuales arribaron a su nuevo sitio vestidos con tapados o sacones, y luego desafiaron el frío para quedar con ropa muy liviana, casi desnudos (29.07.08, La Nación).*

Las notas sobre el debate de las zonas rojas por ejemplo, han hecho referencia al estereotipo de la prostituta, en cambio, aquellas notas donde se quería asociar a las travestis con otros espacios sociales (como por ejemplo, la conformación de la primera cooperativa de trabajo textil para travestis y transexuales en el país), allí el hilo discursivo ha operado de modo diferente. Esto es, no estableciendo el foco en la corporalidad, la sexualidad, prostitución o el escándalo. Tal como lo explicita el siguiente párrafo:

*En los últimos cinco años, 540 travestis perdieron la vida por alguna de sus tres principales causas de muerte: VIH/SIDA, asesinato a manos de la Policía y consecuencias de cirugías clandestinas. La marginalidad a las que están sometidas lo explica: apenas un ínfimo porcentaje consigue trabajar*

*de algo que no sea la prostitución. Dadas las circunstancias, la Asociación de Lucha por la Identidad Travesti-Transexual (ALLIT) pone en marcha desde hoy la primera y única cooperativa de trabajo integrada por travestis y transexuales del mundo (...). La cooperativa nació tras una idea surgida de una charla entre Berkins y la titular de Madres de Plaza de Mayo, Hebe de Bonafini, quien inmediatamente contactó al grupo con el INAES (Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social). Este organismo -junto a otras patas del Estado- las ayudó a organizarse y les dio una casa en Avellaneda para llevar a cabo la actividad (...) En la cooperativa sobra esperanza. (26.06.08, Clarín)*

En líneas generales, se narró a las travestis mediante estereotipos asociados a atributos negativos y descalificantes. La conformación de estereotipos negativos favorece la naturalización del estigma social, y por ende resulta funcional a la exclusión de la cual son víctimas diariamente. Es importante resaltar que discursivamente, en los diarios trabajados, la presentación corporal en el espacio público fue la causa más importante del estigma. Esto habilita la reflexión sobre la naturalización de las normas que atañen a los géneros, los cuerpos y los modos de vestir, y cómo paradójicamente en lo más visible (la presentación corporal) residen las más ocultas y complejas tramas ideológicas por las cuales la sociedad orienta sus acciones, expectativas, pensamientos cotidianos y clasificación normativa de lo que la rodea (Autor, 2008).

Para finalizar, cabe señalar que la reciente sanción de la Ley de Identidad de Género (año 2012) en el país resulta auspiciosa en términos de ciudadanía y no discriminación. Esta ley trasciende y supera los discursos que apelaban a la biología para explicar la identidad de género desde una óptica binaria y heterosexual. De este modo, se hacen aún más visibles las demandas de aquellos grupos que históricamente han estado oscurecidos por el discurso jurídico en pos de una sociedad más justa, que estimula la diversidad. El nuevo escenario interpela directamente la tensión entre las corporalidades, los géneros, las identidades y la cultura, auspiciando y reclamando nuevas preguntas e innovaciones teóricas.

---

<sup>1</sup> Este trabajo resume una parte de mi tesis doctoral en la que analicé la construcción pública de la categoría travesti en la prensa digital (2004-2009), estableciendo como ejes de indagación las narrativas de las indumentarias y las corporalidades.

<sup>2</sup> La performatividad de los géneros, está nutrida por distintas vertientes teóricas: por un lado la noción de citación de Austin, la interpelación de Althusser, la repetición y la iterabilidad de los signos de Derrida y las nociones de imaginario y simbolismo de Lacan. Estos aportes posibilitaron que por un lado, Butler ya no hable sólo de géneros sino de formas genéricas corporizadas.

<sup>3</sup> Especialmente, uno de los aportes más significativos del trabajo de investigación de la tesis en términos de conocimiento, fue demostrar cómo la indumentaria y los patrones estéticos corporales

---

también han funcionado históricamente como aspectos complementarios en el proceso normativo propuesto por la matriz heterosexual.

<sup>4</sup> En el trabajo de tesis relaté cómo históricamente la indumentaria ha tendido a reforzar el esquema binario y naturalizar la diferencia sexual. Con mayor rigor a partir del siglo XIX, con la figura de la Gran Renuncia, las vestimentas y las modas estéticas funcionaron como dispositivos mediante los que se intentó manifestar -y simultáneamente construir- las identidades de género y de clase social. Estos patrones estéticos han moldeado las corporalidades y la manera de percibir las. Esta impronta varía acorde a las épocas y los cambios socio-históricos. Así, distintas partes del cuerpo han sido más o menos valoradas como bellas o atractivas, según el momento histórico. Un recorrido por la historia de la moda y el vestir fundamenta la relación significativa entre la función social de la indumentaria y la regulación de la sexualidad. Este recorrido indicó que en distintas instancias históricas, mediante el vestir se ha pautado qué partes del cuerpo los sujetos pueden mostrar en la esfera pública, y cuáles no. Esta regulación ha tenido un sustrato moral y normativo que inscribe las identidades a partir de la naturalización de las diferencias corporales desde la anatomía sexual. En esa supuesta diferencia natural de los sexos, se apoyaron las diferencias del vestir entre hombres y mujeres como huella clasificatoria y distintiva. Sin embargo, al decir de Butler, los cuerpos sexuados y los usos de indumentaria cobran sentido solamente a través de las actuaciones de género. Estas actuaciones son reguladas culturalmente desde el imperativo y la normativa heterosexual.

### **Bibliografía utilizada**

Arfuch, L. (1997): *Crímenes y pecados: de los jóvenes en la crónica policial*. Buenos Aires: Unicef.

Arfuch, L. (comp.) (2002): *Identidades, sujetos y subjetividades*. Buenos Aires: Prometeo.

Arfuch, L. (2008): "El espacio teórico de la narrativa: un desafío ético y político" en *Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social*. Año 13. Nro. 42.

Austin, J. ([1962] 1992): *How to do things with words*. Cambridge: Harvard University Press.

Babha, H.(1990): *Narrating the nation*. Londres: Routledge.

Berger, P.; Luckmann, T. (1986): *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

Berkins, L. y Fernández, J. (2005): *La gesta del nombre propio. Informe sobre la situación de la comunidad travesti en la Argentina* Buenos Aires: Ediciones Madres de Plaza de Mayo.

Berkins, L. (comp.) (2007): *Cumbia, Copeteo y Lágrimas. Informe nacional sobre la situación de las travestis, transexuales y transgénero* Buenos Aires: ALLIT.

Bolstanski, L.(1975): *Los usos sociales del cuerpo*. Buenos Aires: Periferia.

- Bourdieu, P. (1998): *La distinción*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (2000): *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Butler, Judith (1997): "Sujetos de sexo / género / deseo". *Feminaria*. Año X, Nº19, Junio, Buenos Aires.
- Butler, J. (2001): *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, J. (2004): *Deshacer el género*. Buenos Aires: Paidós.
- Carman, M. (2011): *Las trampas de la naturaleza*. Buenos Aires: FCE.
- Crenshaw, K. (1994): "Cartographies des marges: interseccionalité, politique de l'identité et violences contre les femmes de couleur" en *Les Cahiers du genre*, Nro. 39.
- De Beauvoir, S. (1949): *El segundo sexo*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Curiel, O. (2004): "Identidades esencialistas o construcción de identidades políticas: El dilema de las feministas negras" en: [http://www.ciudaddemujeres.com/articulos/IMG/pdf/Ochy\\_Curiel.pdf](http://www.ciudaddemujeres.com/articulos/IMG/pdf/Ochy_Curiel.pdf)
- Davis, A. (1981): *Mujeres, raza y clase*. Madrid: Akal.
- Derrida, J. (1971): "La différence". In: VV.AA. *Teoría de conjunto*. Barcelona: Seix Barral.
- Derrida, J. (1998): *Márgenes de la Filosofía*. Madrid: Cátedra.
- Eco, U. (1987): *El lector modelo*. Barcelona: Lumen.
- Entwistle, J. (2002): *El cuerpo y la moda. Una visión sociológica*. Barcelona: Paidós.
- Fernández, J. (2004): *Cuerpos desobedientes. Travestismo e identidad de género*. Buenos Aires: IDAES
- Foucault, M. (2003): *Historia de la sexualidad. Vol. I: La voluntad del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores



Fraser, N. (1997): *Iustitia Interrupta. Reflexiones críticas desde la posición "postsocialista"*, Bogotá: Siglo del Hombre Editores/Universidad de los Andes, Santa Fe.

Gil Hernández, F. (2009): "Estado y procesos políticos: Sexualidad e interseccionalidad" en [www.sxpolitics.org](http://www.sxpolitics.org)

Goffman, I. ([1963] 2003): *Estigma. La identidad deteriorada*. Madrid: Amorrortu

Hall, S. (1996): "Who needs identity?" en S. Hall & P. Du Gay (eds.) *Questions of cultural identity* London: Sage.

Moreno, A. (2008): "La invisibilidad como injusticia. Estrategias del movimiento de la diversidad sexual" en Pecheny, Figari y Jones (2008) *Todo sexo es político. Estudios sobre sexualidades en Argentina*. Buenos Aires: Ediciones del Zorzal.

Pecheny, M. (2002): "Identidades discretas" en Arfuch, Leonor (2002) *Identidades, sujetos y subjetividades*. Buenos Aires: Prometeo.

Pecheny, M.; Figari, C. y Jones, D. (comp.) (2008): *Todo sexo es político. Estudios sobre sexualidades en Argentina*. Buenos Aires: libros del Zorzal.

Raffo, María Laura (2006): *Ciudadanías en construcción. Un estudio sobre organizaciones de travestis en la Ciudad de Buenos Aires* Cuadernos Buenos Aires: CLASPO.

Ricoeur, P. (1991): "El sí y la identidad narrativa" en P. Ricoeur, *Sí mismo como otro*. México: Siglo XXI.

Rubin, G. (1993): *El tráfico de mujeres. Notas sobre la economía política de los sexos*. México: PUEG.

Sabsay, L. (2002): "La representación mediática de la identidad travesti en Buenos Aires" en Arfuch, Leonor (comp.) *Identidades, sujetos y subjetividades*. Buenos Aires: Prometeo.

Sabsay, L. (2009): *Las normas del deseo. Imaginario sexual y comunicación*. Madrid: Cátedra.

Sabsay, L. (2011): *Fronteras sexuales. Espacio urbano, cuerpos y ciudadanía*. Buenos Aires: Paidós.

Schutz, A. (1972): *Fenomenología del mundo social*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Tapalde Mohanty, Chandra (1988): “Bajos los ojos de Occidente. Academia Feminista y discurso colonial” en *Boundary 2* 12 no. 3/13, no. 1 (primavera / otoño).

Viveros, M. (2002): *De quebradores y cumplidores*. Bogotá: CES–Universidad Nacional de Bogotá.

Viveros, M. (2006): “El machismo latinoamericano. Un persistente malentendido” en Viveros et al. (Comp.) *De mujeres, hombres y otras ficciones*. Bogotá: Centro de Estudios Sociales– Escuela de Estudios de Género–Universidad Nacional de Colombia –Tercer Mundo. Bogotá.

White, H. (1992): *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*. Barcelona: Paidós.

Autor (2008): “Cuerpos, indumentarias y expresiones de género: el caso de las travestis de la Ciudad de Buenos Aires”. En Pecheny, Mario; Figari, Carlos y Jones, Daniel (Comp.). *Todo sexo es político. Estudios sobre sexualidades en Argentina*. Buenos Aires: libros del Zorzal.

Autor (2010): “Modos de vestir e identidades de género: reflexiones sobre las marcas culturales sobre el cuerpo” en Revista de Estudios de Género *Nomadías* Nro. 1 Santiago de Chile: Universidad Nacional de Chile.

Autor (2011): “La feminización de los cuerpos a través de la indumentaria” en [www.ciudadaniasx.org](http://www.ciudadaniasx.org)